

Comentario Económico del día

Director: Sergio Clavijo
Con la colaboración de Manuel I. Jiménez

Noviembre 2 de 2011

Inflación de alimentos y cambio climático: ¿Qué nos dicen los ejercicios econométricos?

En septiembre de este año, la Administración Nacional Oceánica y Atmosférica (NOAA, por sus siglas en inglés) anunció que el fenómeno de la Niña (intensas lluvias) estaba regresando. La señal era un nuevo enfriamiento, algo anómalo, de las aguas del Océano Pacífico (-0.5°C) y que ello se agravaría hacia finales del año.

De forma complementaria, el Ideam de Colombia confirmó dicha tendencia, pero conceptuó que sería más débil que un año atrás. En efecto, dichas lluvias superarían en 2-3 veces los promedios históricos, pero no con multiplicadores de 7-8 veces como los sufridos hacia finales de 2010, cuando el país sufrió el peor invierno de los últimos 40 años.

Además de los daños a la infraestructura y los 2.5 millones de colombianos afectados en aquel entonces, cabe recordar que la inflación de alimentos se aceleró de niveles del 1%-2% anual hacia el 4.1% anual al cierre de 2010 (ver *Informe Semanal* No. 1059 de febrero de 2011). En buena medida, ello explicó la aceleración de la inflación total, cerrando en 3.2%, en vez del 2.5%-2.7% que hasta ese momento pronosticaba el Banco de la Republica (BR).

¿Cuál será entonces el impacto inflacionario que cabe esperar en esta ocasión por cuenta del rubro de alimentos? Para responder esta inquietud, Anif analizó el comportamiento estadístico del IPC de alimentos, estimando modelos autorregresivos (ARIMA), a los cuales se les añadió el comportamiento climático como variable explicativa (ARMAX) y explorando efectos de variables dicotómicas (*dummy*) para capturar los ciclos de lluvias (Niña) o sequías (Niño).

Estos ejercicios corroboran lo mencionado por otros analistas (Avella R. 2001, "*Efecto de las sequías sobre la Inflación en Colombia*") y los análisis del propio BR. En efecto, en análisis de largo plazo

Continúa



Pagos y depósitos en efectivo sin importar la hora.
En el día o la noche cuente con el Depositario en efectivo las 24 horas del día ubicado en las oficinas de Citibank.



Productos y Servicios Financieros ofrecidos por Citibank - Colombia S.A. Citi y el diseño del arco es una Marca Registrada de servicios de Citigroup Inc. Citi Never Sleeps es una marca de servicios de Citigroup Inc. Aplican restricciones.

Director: Sergio Clavijo

Con la colaboración de Manuel I. Jiménez

(1988-2011), la inflación de alimentos parece agravarse en períodos de sequía (Niño), como los de 1991-1992, pero sólo tenuemente en períodos con excesos de lluvias (Niña), como los de 2010-2011.

Ahora bien, cuando estos análisis se concentran en períodos más recientes (2001-2011), Anif ha encontrado que la inflación de alimentos también parece agravarse frente a fenómenos de excesos de lluvias (Niña). En efecto, el modelo de Anif está pronosticando que dicho efecto de la Niña podría acelerar la inflación de alimentos en el equivalente a un 3.5% anual.

De otra parte, la inflación de alimentos también se ha visto afectada por otros choques, tales como: i) la desaceleración económica, por ejemplo, en 2008-2009; y ii) el auge/desplome de las exportaciones agroindustriales hacia Venezuela durante los años 2006-2010. Cabe anotar que estas últimas se habían multiplicado por 4 y llegaron a unos US\$1.440 millones en el primer semestre de 2009, para después colapsar hacia el año 2010. Curiosamente, este freno a las exportaciones agroindustriales hacia Venezuela incrementó la oferta doméstica y contuvo la inflación en momentos de dificultades climáticas en Colombia.

Esas mismas estimaciones econométricas nos hablan de un “alivio inflacionario” del orden de un 5.8% anual en el componente de alimentos, por cuenta de esa reversión exportadora hacia Venezuela. Por contraste, durante el auge de las exportaciones agroindustriales a Venezuela (2006-2008), el desabastecimiento interno llevó a presionar la inflación de alimentos en cerca de 2.7% anual.

En síntesis, existe consenso en que la inflación de alimentos en Colombia, en un período de largo plazo, se ve más afectada por los períodos de sequía (Niño) que por los de excesos de lluvias (Niña). Sin embargo, al concentrarnos en un período de análisis más reciente (2001-2011), el efecto de los excesos de lluvias sobre la inflación no es nada despreciable y podría llegar a darnos sorpresas hasta de un 3.5% anual. Como vimos, la inflación de alimentos también responde a los ciclos comerciales, como en el caso del mercado venezolano, generando escasez local en 2006-2008 vs. abundancia relativa en 2009-2010. En efecto, esto vino a “sobre-aguar” el efecto de los excesos de lluvia de este último período. Si se mantienen los excesos de lluvias, la inflación anual de alimentos podría cerrar en el rango 6.5%-7.1% en 2012 (ver gráfico adjunto).

